je dijo: " verdad dice mi padre, mucho ha que os queriais a ver, y aun no me habia partido; y porque mi padre no lo hable en balde yo me voy delante, y vosotros me alcanzareis." Y hizo atar sus areas que estaban llenas de flechas, y tornaron con la respuesta Hiripan y Tangaxoan á Tariacuri, y el como los vido dijo: " pues, hijos, no quiere?" Dijeron ellos: "no, padre, mas váse delante." Díjoles Tariacuri: pues id hijos, como yerbas y cardos Higuanquie; vosotros tres sereis señores. Coma mi hijo yerbas, va le llevais con vosotros." Y fuéronse Hiripan y Tangaxoan, y tornaron á pasar la laguna y traian leña para los cues, y fueron á un lugar llamado Patuquen, y estaban allí en una cueva, y alli traian rama con toda la gente, y andaban tambien mujeres á traer rama para los fuegos, y comian Tangaxoan, Hiripan, maiz tostado que no querian mas, y Tangaxoan escomenzó á tostar maiz seco en el rescoldo, y comian aquel maiz tostado, y Hiripan habia ido por verbas, y trujeron muchas de aquellas yerbas llamadas hapupataxagua, y Hiripan le sacaba el maiz tostado de la lumbre, y se lo daba en la mano à Higuangaje, y lo mismo hacia Tangaxoan, y dábale uno una vez y otro otra, y no comian los dos hermanos Hiripan y Tangaxoan, mas tenia en la mano el maiz tostado para dar à Higuangaje. Y ellos no comian mas de aquellas yerbas, y tenian unos bezotes chicos de palo, y tenian las yerbas en la boca, y dijoles Higuangaje: "Hermanos, parece que no comeis maiz, y que me lo como yo solo y vosotros no comeis nada." Oyéndole esto Hiripan empenzó à llorar fuertemente, y echôle los brazos encima, y díjole: "mira, señor Higuangaje, que no te nos huyas, que si te huyes, cómo nos verá tu padre? Si no te hallares bien aqui pidenos licencia, y nosotros te

IBLIOT

0

llevaremos al pueblo que nosotros esta manera tenemos de comer." Y empenzaron los dos hermanos á llorar" Hiripan y Tangaxoan, y díjoles Higuingaje: "Callad hermanos, que me haceis saltar las lágrimas de los ojos." Y tenia los labios llenos de tierra y de polvo de las yerbas.

Como Tariacuri dió á sus sobrinos y hijo una parte de su dios Curicaberi, y cómo los quiso flechar por unos cues que hicieron, y de la costumbre que tenian los señores entre sí ántes que muriesen.

Despues que estuvieron allí algunos dias de esta manera, pasaron la laguna, y llevaron un presente á su tio, y él como los vió rescebiólos muy bien, y díjoles Tariacuri: "Vení acá, hijos, qué lugar es donde tracis la leña para los fuegos de los dioses." Respondieron ellos: "Padre, no hacemos sino tracr leña y ponella por alli." Dijole Tariacuri: "Yo os quiero dar una parte de Curicaberi, ques una navaja de las que tiene consigo, y esta pondreis en mantas, y la llevareis allá, y á esta traereis vuestra leña, y haréisle un rancho y un altar donde pondreis esta navaja." Y partiéronse con su navaja, y pasaron la laguna, y enpenzaron á hacer un cú y una casa de los papas, y la casa llamada del Aguila, y una trox à la navaja que les dió Turiacuri. Y despues que fué todo acabado dijeron los dos hermanos, "qué haremos que ya está todo acabado? Vamóselo á decir á nuestro tio." Dijeron pues: "Quién írá? Vaya Higuangaje." Dijo Higuangaje: "Yo para qué tengo de ir? ¿Suélome yo por ventura llegar à él, ni tengo conversacion con él?. Id vosotros, vaya Tangaxoan." Y no osando ir Tangaxoan dijo que fuese Hiripan, y despues determinaron de ir todos juntos, y que oyesen todos lo que les deria; y pasaron todos la laguna, y llegaron donde estaba Tariacuri, y díjoles: "seais bien venidos hijos; paresce que veni tristes, decidlo presto lo que quereis, si os ha acontecido algo," Hiripan contóle cómo habian hecho el cú y la casa de los papas, y la casa del águila, que era la casa donde hacian la salva á los dioses, y la trox donde se habian de guardar sus atavios, y estaban todos tres juntos cuando se lo contaba, y oyéndolo Tariacuri se enojó mucho y empenzó á deshonrarlos, y díjoles: "Bellacos, qué soberbia os tomó, mochachos, mocosos, ¿Quién os dijo id, haced cues? Ya los habeis hecho. ¿Qué habeis de sacrificar en ellos? Han de ser algunas mantillas que habeis de poner en la puerta? Es por ventura nuestro dios Curicaberi como los otros dioses comunes, y como los dioses primogénitos, que le habeis de echar vino en una taza, y ponésela á la puerta, ó pan de bledos? Qué soberbia os tomó? qué habeis de hacer de los cues que habeis hecho? que los han visto ya los dioses desde el cielo, y los dioses de las cuatro partes del mundo, y el dios del infierno, y la madre Cueravaperi? Y tomando su arco y flechas que tenia á la entrada de su aposento dijo: "estos bellacos, yo estoy para flecharos á todos!" Y puso una flecha en el arco, y como ellos le viesen levantáronse todos de presto y saliéronse de casa, y soltó la flecha trás ellos, y dió un golpe en la pared y resurtió, y Higuangaje volvió la cabeza atrás á ver si le habia herido, y fuéronse à sus casas, y iban tristes y no hablaba ninguno dellos. Y iba delante dellos Hiripan, y llegando á su casa pusiéronse todos mustios, las cabezas bajas, y despues fuéronse por leña para los cues. Era ya media noche y estaba Tariacuri en la casa de los papas á un rincon arrimado en su vela, y llamó sus viejos y dijo: "Chupitani, Tetagua, Nurinan, vení acá, decí, ¿qué harémos por lo que han hecho mis hijos?" Dijeron los viejos: " mándalo tú que eres señor." Dijo Tariacuri: " qué tengo de decir, que mis hijos no tienen culpa, que no lo hicieron de su autoridad, sino que yo les dí aquella piedra. Pues ve Chupitan al señor de la isla de Pacandan, llamado Varapame, dile que ya somos viejos y cansados, y que queremos ya ir al dios del infierno; pues que donde tomaremos à la partida gente que llevemos con nosotros para nuestro estrado, y dirásle que te señale dónde ha de ser la pelea, en una sementera de maiz verde, á la ribera, y que si yo matare allí á los suyos, que aquellos que murieren será mi cama y estrado para mi muerte, y si él matare de los mios que tambien será estrado para su muerte. Que dónde los habemos de llevar à la partida. "escale sol à constant . 19162 a bail

Acostumbraban los señores é señoras cuando morian de matar mucha gente consigo, que decian que los llevaban para el camino, y que aquellos eran su estrado y cama, y que encima dellos los enterraban, mataban algunos hombres y echábanlos en la sepultura, y encima de aquellos ponian al señor muerto, y sobre él ponian mas muertos, así que no llegaba la tierra á él. Y aquellos muertos decian que era estrado de aquel señor que moria. Por eso Tariacuri envió al señor de Pocandan, que era viejo, que tuviesen pelea los suyos unos con otros por tener estrado de sus gentes cuando los enterrasen, y hacianlo tambien porque le diese el señor algunos de los suyos para sacrificar en aquellos cues que habian hecho sus sobrinos, como se los

dió de miedo, ó por aquella costumbre que tenían entre sí los señores. Y envió de los suyos por traicion para que los cativasen la gente de *Tariacuri*, para el sacrificio, y diósclos porque no le matase toda su gente.

Pues partióse Chupitan, y tomó puesto á la media noche, y cuando llegó ya dormian todos, y el señor de la isla estaba en la casa de los papas á un rincon en su vela, y llegóse Chupitan, y enpenzó de atontar, y dijo: "señor, despierta un poco, que vengo tí." Dijole Barapame; " á qué vienes?" Y contóle lo que decia Tariacuri, y oyéndolo enpenzó á llorar y dijo: "muy mal hace Tariacuri que no mira la miseria que tenemos, que quiere que nosotros seamos principales de los que se han de sacrificar en el cú nuevo en Mychuacan, que aun no ha conquistado ningun pueblo, y yo con los mios enpienzo primero á estrenar los cues, y tenemos de ser sacrificados en el cú de Queretaro. Pues sea así, qué tengo de hacer, ya se lo ha hecho saber. Tariacuri á los dioses del cielo del sacrificio que quiere hacer de los mios. Díle à Tariacuri que tengo una sementera de maiz de regadío á la ribera de la laguna, que enviare cien hombres, que como los pasare la laguna un prencipal que enviare con ellos llamado Zipincanagua, que él y los remeros cuando se volvieren alzaran el agua con los remos hácia arriba regando la sementera, y que así cativara de los mios." Y volvióse con la respuesta Chupitan, y hízolo saber á Tariacuri, y arrepentiéndose el señor de la isla de lo que habia dicho dijo: "Yo desatiné en lo que yo dije." nos somo sovois est actor resource

CENTRAL

BIBLIOTE

Entónces envió aquel dicho prencipal llamado Zipincanagua, y dijole: " vé à Hiripan y Tangaxoan, que dicen que están en Queretaychazicuyo, y dirásles que no sean mas

de sesenta." Y partióse Zipincanagua con otros y llegó donde estaban Hiripan y Tangaxoan, y entrando en su aposento dijeron ellos: "Quién anda ay?" que era de noche. Y respondió Zopincangua: señor, nosotros somos." Dijéronle Hiripan y Tangaxoan: "qués lo que quereis?" Respondieron ellos: "señores, énvianos Barapame, señor de Pacandan, y díjonos, id á Hiripam y Tangaxoan que dicen que están aquí cerca. Qué desatino, que señalo ciento, que no sean tantos, mas sesenta." Respondieron ellos, "no sahemos lo que os decis, no os entendemos, ¿qué cosa es ciento? Dijo Zipincanaqua: "señores, no lo sé, desta manera me lo dijeron." Dijeron ellos, "y lo que decis de sesenta, no sabemos nada. Vé á nuestro tio que quizá él lo sabrá." Dijo Zipincanaqua: señores, no tengo de ir, allá no me dijeron que fuese à vuestro tio, id vosotros à decidselo." Dijeron ellos: "Véte de ahí." Dijo Zipincanaqua: Señores, si vosotros no se lo fuéredes á decir, basta que yo os lo digo á vosotros." Y fuése con su remo al hombro á su casa, y dijo Hirepan à Tangaxoan: "hermano, mira que se va aquel, qué haremos? Vé, pasa la laguna Higuingaje, y váyaselo á hacer saber á nuestro tio; ya entendiste lo que dijo aquel," y dijo Higuingaje: "vo no tengo de ir; vaya Tangaxoan." Y Tangaxoan no quiso ir, dijo que fuese Hirepan, y determinaron de ir todos tres, y pasaron la laguna y llegaron donde estaba Tariacuri, y à la sazon que llegaban estaba Chupitan contando la respuesta de Barapame, señor de la isla de Pacandan, y cllos enpenzaron à contarselo lo que habia venido à decir Zipincanaqua. Dijoles Tariacuri: "pues que les dejistes?" Respondieron ellos: no le dijimos nada, enviábanos para que te lo hiciésemos saber, y no queriamos venir." Dijoles Tariacuri "pues

qué le dejistes? Respondieron ellos: " no le dejimos nada." Dijo él: "Discretos sois, vení acá y mandaros he lo que habeis de hacer. Estas palabras que oistes mias son: el señor de Pacandan señaló cien hombres, y paresce que torna ahora á decir que sean sesenta, cómo lo habíades de entender? Id à Araveni donde señalan que han de venir à regar una sementera; y tú Hiripan, óyeme. Tú que eres el mayor irás por la ribera de la laguna á un lugar llamado Patuguen, y por otro lugar llamado Hiuaziharata, y tomarás otro lugar llamado Syuange, y allí pondrás tu celada, y tú Tangaxoan, que eres el menor, irás por el camino derecho, y irás por Yuazixanchacuyo y darás sobre ellos, y mirareis à la laguna aquel prencipal llamado Zipincanagun que estará en la laguna en una canoa, y alzará el agua con los remos, que será señal como está gente á la ribera, y así los cativareis." Respondieron ellos: " así será como nos dices, señor." Y pasaron la laguna, y luego de mañana hicieron flechas, y en anocheciendo partiéronse á la guerra, y fueron por donde les dijo Tariacuri, que era todo muy fragoso, que estaba cerrado el camino con zarzas y pusiéronse en sus celadas, y amanesció, y venieron los de la isla á regar su sementera, y habian ya pasado todos que estaban en la ribera sesenta hombres, y tornóse con las canoas Zipincanague, y estando en medio de la laguna alzó el agua hácia arriba, como estaba concertado. Entónces levantáronse todos á una y dieron todos grita, y cómo no tenian donde ir los de la isla, cativáronlos á todos, y lleváronlos al cú nuevo de Queretaro, y iban todos haciendo gran ruido y cantando, y trujeron cuarenta à Pazquaro para sacrificar en los cues, y sacrificaron veinte en el cú nuevo para la dedicacion de aquel cú, y así

BIBLIC

pasó aquella fiesta de la dedicación de aquel cú, y empenzaron otra vez á traer leña para los cues, y tornaron á cativar mas de la dicha isla, y hicieron otra entrada en un pueblo de Coringuaro, llamado Yzipamucu, y cativaron cien hombres.

Como Tariacuri mandó matar su hijo Curatame, á Hiripan y Tangaxoan, porque se emborrachaba: y le mataron despues de borracho.

Como andoviesen haciendo entradas enviólos á llamar su tio Tariacuri, y fueron á él ; y díjoles: vení acá, hijos, ¿qué haremos? id, pasá la laguna y hareis un rancho para Curatame, apartado de los vuestros, y cercalde de al derredor con yerba, y buscad vino, que esto que se ha de hacer yo lo ordenaré, y mias serán las palabras que yo le enviare à decir à Curatame, que vaya allà à vosotros, esperadle y dareisle de comer, y él os dirá: hermanos cómo no teneis un poco de vino; y vosotros le direis: sí hay, señor, y daréisle á beber, y despues que esté borracho le matareis. Y fuéronse todos tres y pasaron la laguna, y hicieron un rancho, y envióle Tariacuri á decir á su hijo Curatame, con Chupitan, que le dijese que venieron sus sobrinos á él con mucha pena, que le dijeron que hay dos escuadrones, uno de los isleños de Pacandan y otro de la isla de Xaraguaro, y dicen que no bastan para ellos, que él tiene muchos criados, que deje si quesiere el víno, y que se bañe, y entre una noche en la casa de los papas, y á la mañana que se parta y pase la laguna, y que al tercero dia vaya ayudalles: esto le direis à Curatame." Dijo